

era el mas vergonzoso, è ignominioso linage de muerte que havia en el mundo. Esto es lo que con gran deseo estaba deseando Christo nuestro Redemptor: *Improprium expectavit cor meum, & miseriam*: (Psal. 68. 23.) dice el Profeta en su nombre: Estaba esperando improperios, y afrentas, como quien espera una cosa muy agradable, y de que gusta mucho, que de estas cosas es la esperanza, como el temor de las que dan pena, y tristeza. Y el Profeta Jeremias (c. 3. v. 30.) dice: *Saturabitur opprobriis*: Estaba deseando esta hora, para hartarse de opprobrios, elcarnios, y afrentas, como de cosa que èl tenia grande hambre, y de que gustaba mucho, y le era muy sabrosa, por nuestro amor.

Pues si el Hijo de Dios deseò con tan gran deseo los desprecios, y deshonras, y las recibió con tan grande gusto, y contento por nuestro amor, no siendo digno de ellas, no ferà mucho que nosotros siendo dignos de todo desprecio, y deshonra, deseemos por su amor ser tenidos sicquiera en lo que somos, y que nes holguemos con las deshonras, y menoprecios que merecemos, como lo hacia el Apostol San Pablo, quando decia: *Propter quod placeat mihi in infirmitatibus meis, in contumeliis, in necessitatibus, in persecutionibus, in angustiis pro Christo*: Por lo qual me huelgo en las enfermedades, en las injurias, afrentas, necesidades, persecucio-

nes, y angustias por Christo. Y escribiendo à los Filipenses, (c. 1. v. 7.) tratando de su prision, les pide que le sean compañeros en la alegria que tenia, por verse preso en aquella cadena por Christo. Tenia tanta abundancia de gozo en las persecuciones, y trabajos que padecia, que podia repartir alegria à los compañeros, y assi los comidaba à que participassen de su alegria. Esta es la leche que mamaron à los pechos de Christo los sagrados Apóstoles. Y assi leemos de ellos: *Et illi quidem ibant gaudentes à conspectu concilii, quoniam digni habitii sunt pro nomine Jesu contumeliam pati* (Act. c. 5. v. 41.) Que iban gozosos, y regocijados, quando los llevaban presos delante de los Presidentes, y Sinagogas, y tenían por gran regalo, y merced de Dios ser dignos de padecer afrentas, è injurias por el nombre de Christo. Esto imitaron despues los Santos, como un San Ignacio, que quando le llevaban à martyrizàr à Roma, con muchos denuelto, è injurias, iba con grande alegria, y decia: *Nunc incipio Christi esse discipulus*: Ahora comienzo à ser discipulo de Christo. Esto quiere nuestro Santo Padre, que imitémos nosotros, y nos lo encarga con palabras de grande encarecimiento, y ponderacion. * Los que entràren, y viven en la Compañia, han (dice) (d) de advertir, y ponderar delante de nuestro Criador, y Señor, en quanto grado ayuda, y aprovecha à la vida espi-

espiritual, abotrecer en todo, y no en parte quanto el mundo ama, y abraza; y admitir, y desear con todas las fuerzas posibles quanto Christo nuestro Señor ha amado, y abrazado: y como los mundanos, que siguen el mundo, aman, y buscan con tantas diligencias, honras, fama, y estimacion de mucho nombre en la tierra, como el mundo les enseña; assi los que van en espíritu, y siguen de veras à Christo nuestro Señor, aman, y desean intencionalmente todo lo contrario: es à saber, vestirse de la mesma vestidura, y librea de su Señor, por su divino amor, y reverencia: tanto, que donde à su divina Magestad no le fuesse ofensa alguna, ni al proximo imputado à pecado, deseen passar injurias, falsos testimonios, y afrentas, y ser tenidos, y estimados por locos, no dando ellos ocasion alguna de ello, por desear parecer, è imitar en alguna manera à nuestro Criador, y Señor Jesu-Christo.

En esta regla està cifrado todo lo que podemos decir de la humildad: esto es haver dexado, y aborrecido de veras el mundo, y lo mas fino de èl, que es el apetito, y deseo de ser tenidos, y estimados. Esto es estar muertos al mundo, y ser de veras Religiosos: que como los del mundo desean honra, y estimacion, y se huelgan con ella; assi nosotros deseemos deshonras, y menoprecios, y nos holguemos con ellos. Esto es ser de la Compañia de Jesus, y compañeros de Jesus: que le hagamos compañía, no solo en el

nombre, sino en sus deshonras, y menoprecios, y nos vistamos de su librea; siendo afrentados, y despreciados del mundo con èl, y por èl, y alegrandonos, y regocijandonos en esto por su amor. Vos, Señor, fuisteis pregonado publicamente por malo, puesto entre dos ladrones como malechor, no permitais que yo sea pregonado por bueno, que no es razon que el siervo sea tenido en mas que el Señor, ni el discipulo en mas que su Maestro. (Matth. c. 9. v. 24.) Pues si à vos, Señor, os persiguieron, y menopreciaron, persiganme à mi, desprecienme, afrentenme, paraque assi os imite à vos, y parezca discipulo, y compañero vuestro.

Decia el Padre San Francisco Xavier, (lib. 2. c. 3.) de su vida, que tenia èl por cosa indigna que un hombre Christiano, que ha de traer siempre en la memoria las afrentas que hicieron à Christo nuestro Señor, gusta de que los hombres le honren, y veneren.

CAPITULO XVI.

Que la perfeccion de la humildad, y de las demás virtudes, està en hacer sus actos con deleyte, y gusto: y quanto importa esto para perseverar en la virtud.

DOctrina es comun de los Filósofos, que la perfeccion de la virtud consiste en hacer los actos de ella con deleyte, y gusto: porque tratando de las señales por donde se

se conoce si uno ha alcanzado el habito de la virtud, dicen que son, quando obra las obras de aquella virtud: *Promptè, facilliter, & delectabiliter*. Con prontitud, facilidad, y deleyte: el que tiene adquirido habito de algun Arte, ó Ciencia, obra con grandissima prontitud, y facilidad las obras de ella. Y assi vemos, que el que es músico, como tiene ya adquirido el habito de la musica, taste con grandissima facilidad, y prontitud, y no ha menester prevenirse, ni estar pensando en esto, que aun pensando en otras cosas taste muy bien. Pues de la misma manera obra los actos de la virtud, el que tiene adquirido habito de ella. Y assi, si quieris ver si haveis adquirido la virtud de la humildad, mirad lo primero, si obráis las obras de ella con prontitud, y facilidad; porque si sentis repugnancia, y dificultad en las ocasiones que se os ofrecen, es señal que no haveis alcanzado perfectamente la virtud. Y si para llevarlas bien haveis menester prevenciones, y consideraciones, buen camino es esse para alcanzar la perfeccion de esta virtud; pero al fin es señal, que aun no la haveis alcanzado. Como el que para taste ha menester ir pensando donde ha de poner este dedo, donde este otro, y acordandose de las reglas que le han dado, bien va para aprender à taste; pero es señal, que aun no ha adquirido el habito de la musica, porque esse no ha menester acordarse de nada

de esto para taste bien. Y assi dixo allí Aristoteles: (a) *Ars perfecta non deliberat, tam sibi facilis est actus suus*. El que tiene adquirido perfectamente el habito de algun Arte, esle tan facil el obrar los actos de ella, que no ha menester ponerse à pensar, ni à deliberar como los ha de hacer para hacerlos bien. Y assi vienen à decir los Filósofos, que de los actos repentinos, è indeliberados, se conoce la virtud de uno: *In repentinis secundum habitum aperamur*. No se conoce la virtud en las cosas que uno hace muy de pensado, sino en los actos que hace dalcuydadamente.

Y aun mas que esto dicen los Filósofos. Plutarco (b) tratando como se conocerá quando uno ha alcanzado la virtud, pone doce señales, y una dellas que nos la dexó, dice, escripta aquel gran Filosofo llamado Zenón, es por los sueños: si aun en sueños, quando estais durmiendo, no os viene movimientos malos, ni imaginaciones torpes, y deshonestas, ó quando os vienen no tomáis gusto, ni contentamiento niáguano en ellas, sino antes peña, y estais resistiendo à la tentacion, y à la delectación entre sueños, como si estuvierais despierto, esta es señal de estar la virtud muy arraygada en vuestra alma, y que no solamente la voluntad está sujeta à la razon, sino tambien la sensualidad, è imaginación: Assi como quando los cavallos que llevan un coche, están bien doma-

(a) *Astrot. 3. Eboricorum cap. 8.* (b) *Plutar. lib. de profectu morum.*

dos, y amaestrados en aquello: aunque el cochero que los rige atore las riendas, y se vaya durmiendo, ellos se van su camino derecho, sin errar. Assi dice este Filosofo, los que han alcanzado perfectamente la virtud, y han ya domado, y sujetado del todo los afectos, y apetitos brutales, aun durmiendo van su camino derecho. San Agustin nos enseña tambien esta doctrina: (c) *Domine memores mandatorum tuorum, etiam in somnis resistimus*. Tienen algunos siervos de Dios tanto amor, y afición à la virtud, y à la guarda de los Mandamientos de Dios, y tanto aborrecimiento al vicio, y están tan hechos, y acostumbrados à resistir en vela à las tentaciones, que aun en sueños tambien las resisten.

Del Padre San Francisco Xavier leemos en su vida, (lib. 6. c. 6.) que en una tentacion, ó ilusion que tuvo durmiendo, hizo tanta fuerza para resistirla, que con la fuerza echó tres, ó quatro bocanadas de sangre. De esta manera declaran algunos aquello de San Pablo: *Sive vigilemus, sive dormiamus, simul cum illo vivamus*. (1. ad Thef. c. 5. v. 10.) Que quiere decir, no solo que viviendo, y durmiendo siempre vivamos con Christo, que es la comun exposicion. Sino que los fervorosos siervos de Dios, siempre han de vivir con Christo, no solamente velando, sino tambien durmiendo, y soñando.

Passan mas adelante los Filoso-

fos, y dicen, que la tercera condicion, ó señal, en que se conoce quando uno ha adquirido, y alcanzado perfectamente la virtud, es quando obra las obras de aquella virtud. *Delectabiliter*. Con deleyte, y con gusto. Esta es la principal señal, y en lo que consiste la perfeccion de la virtud. Pues si quieris ver si haveis alcanzado la perfeccion de la virtud de la humildad, examinaos por la regla que pusimos en el capitulo pasado, mirad si os holgais tanto con la ascension, y deshonra, como se huelgan los mundanos con la honra, y estimacion.

Fuera de ser esto menester, para llegar à la perfeccion de qualquier virtud, hay en ello otra cosa de mucha sustancia, que es ser muy importante para durar, y perseverar en ella. Porque mientras no llegaremos à hacer las cosas virtuosas con gusto, y alegria, será cosa muy dificultosa el perseverar en la virtud. S. Dorotheo dice, que esta era doctrina comun de aquellos Padres antiguos: (d) *Solabant Patres, & majores nostri firmiter asserere, quidquid animus alacriter non admittit diuturnum esse non posse*. Solian decir aquellos Padres antiguos, y tenían esta por una verdad muy averiguada, y cierta, que lo que no se hace con gozo, y alegria, no puede durar mucho tiempo. Bien podrá ser que por alguna temporada guardéis el silencio, y andeis con modestia, y recogimiento; pero hasta que

(c) *August. lib. 12. super Gen. ad lit. c. 15.* (d) *Dorothe. 1. ferm. 10.*

que esso falga de lo interior del corazon, y con la buena costumbre se os haga como connatural, y alli lo vengais à hacer con suavidad, y gusto; no perseverareis mucho en ello, porque será como cosa postiza, y violenta: *Et nullum violentum perpetuum*. Por esto importa mucho exercitarnos en los actos de las virtudes, hasta que la virtud le nos vaya embendiendo, y arcaçando en el corazon, de tal manera, que parezca que ella se cae de fuyo, y que aquel es nuestro natural, y alli vengamos à obrar las obras de la virtud con gusto, y alegría. Porque de essa manera podremos tener alguna seguridad de que duraremos, y perseveraremos en ella. Esto es lo que dice el Profeta, (Psalm. 1.2.) *Sed in lege Domini voluntas ejus*. Dice otra letra: *Sed in lege Domini voluptas ejus*. Bienaventurado el varon, que todo fu contento, y todo su gozo, y regocijo es en la Ley del Señor, y ellos son sus deleites, y entretenimientos; porque esse dará fruto de buenas obras, como arbol plantado cerca de las corrientes de las aguas.

CAPITULO XVII.

Declarase mas la perfeccion à que havemos de procurar subir en este segundo grado de humildad.

SAN Juan Climaco, (a) añade otro punto à lo dicho, y dice, que alli como los soberbios aman

tanto la honra, y estimacion, que para ser mas honrados, y estimados de los hombres, muchas veces fingea, y dan à entender lo que no tienen, como mas nobleza, ó mas riqueza, ó mas habilidades, y partes de las que tienen, assi es altissima humildad, que llegue uno à tener tanto deseo de ser despreciado, y tenido en poco, que para alcanzar esto, procure en casos fingir, y dar à entender algunas faltas que no tenga, para que alli sea tenido en menos. Tenemos, dice, de esto exemplo en aquel Padre Simeon, que oyendo que el Adelantado de la Provincia le venia à visitar, como à Varon famoso, y Santo, tomó en las manos un pedazo de pan, y queso, y asentado a la puerta de su celda, comenzó à comer de aquello à manera de tonto: Y visto esto el Adelantado le despreció, de lo qual quedó él muy contento, porque alcanzó lo que pretendia. Y de otros Santos leemos exemplos semejantes: como de San Francisco, (b) quando se puso à amatar el barro con los pies, por huir la honra, y recibimiento que le querian hacer. Y de Fray Junipero, quando se puso à columpiar con los muchachos, por el mesmo fin. Miraban estos Santos, que el mundo despreció al Hijo de Dios, que es sumo, e infinito bien, y viendo que el mundo es tan mentiroso, y falso, que fue engañado en no conocer una tan clarissima luz, como era el Hijo de Dios,

(a) Clim. c.25, de humil. (b) 1. p. lib. 1. c.72. de la Coron. de S. Francisco.

y en no honrar à la que era verdaderissima honra; toman tanto odio, y aborrecimiento con el mundo, y su estimacion, que reprueban aquello que el mundo aprueba, y aquello aprecian, y aman, que el mundo aborrece, y desprecia; y alli huyen con mucho cuidado de ser apreciados, y estimados de quien despreció à su Dios, y Señor: y tienen por grande señal de ser amados de Christo, el ser despreciados del mundo con él, y por él. Esta es la causa, porque gustaban tanto los Santos de los oprobrios, afrentas, y deshonras del mundo, y hacian tantos ensayos para alcanzar este desprecio. Verdad es, dice San Juan Climaco, que muchas cosas de estas fueron hechas por particular instinto del Espiritu Santo, y alli mas son para admirarnos de ellas, que para imitarlas. Emperó aunque no lleguemos à hacer con efecto aquellas locuras santas, que hacian los Santos, havemos de procurar imitarlos en el amor, y deseo grande que tenian de ser despreciados, y tenidos en poco.

San Didaco passa adelante, y dice, que hay dos maneras de humildad: *Una mediocrum, altera perfectorum*: (Dida. lib. de perfect. spirit. c. 95.) La primera es de los medianos, que van aprovechando; pero estan todavia en pelea, y son combatidos de pensamientos de soberbia, y de malos movimientos, aunque procuran con la gracia del Señor resistirlos, y desecharlos, humillandose, y confundandose. Otra

humildad hay de perfectos, y es quando el Señor comunica à uno tanta luz, y conocimiento de sí mismo, que le parece que ya no se puede enlobervecer, ni parece que le pueden venir movimientos de soberbia, y elacion: *Tunc anima velut naturalem habet humilitatem*: Entonces tiene el anima una humildad, como natural, que aunque obra grandes cosas, no se levanta nada por esso, ni se tiene en mas, sino antes se tiene por menor de todos. Y entre estas dos maneras de humildad hay, dice, esta diferencia, que la primera comunmente está con dolor, y con alguna tristeza, y pena, al fin como gente que no ha alcanzado perfecta victoria de sí mismos, sino que todavia siente en sí alguna contradiccion, que essa es la que causa la pena, y tristeza, quando se ofrece la ocasion de la humillacion, y desestima. Y lo que hace, que aunque la lleve con paciencia, no la lleve con alegría; porque todavia hay allá dentro quien haga alguna resistencia, por no estar acabadas de vencer las passiones. Pero la segunda humildad no está con pena, ni dolor ninguno, sino antes con mucha alegría se está uno en aquella confusion, y verguenza delante del Señor, y en aquella desestima, y desprecio de sí mismo, como quien no tiene ya quien le haga resistencia, y por haver vencido, y sujetado las passiones, y vicios contrarios, y alcanzado perfecta victoria de sí mismo. De ai es tambien, dice

el Santo, que los que tienen la primera humildad, se turban, y mudan con las adversidades, y prosperidades, y diversos sucesos de esta vida; pero à los que tienen la segunda humildad, ni las cosas adversas les turban, ni las prosperas les desvanecen, ni engriegen, ni causan en ellos vano contentamiento; sino siempre permanecen en un ser, y gozan de grande paz, y tranquilidad, como gente que ha alcanzado la perfeccion, y es superior à todos estos sucesos. Al que desea fer tenido en poco, y se huelga con esto, no hay cosa que le inquiete, ni le dè pena; porque si lo que le podia dar alguna, que es ser olvidado, y desestimado esto desea èl, y este es su gusto, y contento: que le podrá inquietar, ni dar pena? Si en aquello en que los hombres parece que le podian hacer guerra, siente èl mucha paz, nadie le podrá quitar su paz. Y assi dice San Chrystotomo, (c) que este tal ha hallado paraíso, y bienaventuranza en la tierra: *Anima autem, que sic se habet, quid potest esse beatus? quicumque talis est, is in portu continuo sedet ab omni tempestate liber, & oblectatur in serenitate cogitationum.*

Pues à esta perfeccion de humildad havemos de procurar llegar: y no se nos haga esto imposible, porque con la gracia de Dios, dice San Agustin, (d) no solamente à los Santos, sino al Señor de los Santos podemos imitar, si queremos: porque el mismo Señor dice, que

aprendamos del: *Discite à me quia mitis sum, & humilis corde:* (Matth. c. 11. v. 29.) Y el Apostol San Pedro dice, que nos diò exemplo para que le imitemos: *Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus.* (1. Petr. c. 2. v. 21.) San Geronymo sobre aquellas palabras de Christo: (e) *Si vis perfectus esse,* dice, que de estas palabras se colige manifestamente, que està en nuestra mano ser perfectos, pues Christo dice, si quereis: *Quia si dixeris vires non suppetunt, qui inspector est cordis ipse intelligit:* (Prov. 12.) Porque si dixeredes, no tengo fuerzas, bien sabe Dios nuestra flaqueza: y con todo esto dice, que podreis, si quereis; porque èl està à punto para ayudarnos, si nosotros queremos, y con su ayuda todo lo podrèmos. Viò Jacob una escala, dice el Santo, que llegaba desde la tierra al Cielo, y que subian por ella Angeles, y baxaban; y al fin de la escala en lo alto de ella estava sentado el todo poderoso Dios, para dar la mano à los que subian, y para animarlos al trabajo de la subida con su presencia. Pues procurad vos subir por esta escala, y por estos grados que havemos dicho, que èl os darà la mano para que llegueis hasta el ultimo escalon. Al caminante que ve de lejos algun puerto, muy alto, parecele imposible la subida; mas quando llega cerca, y ve el camino hollado, hacelele muy facil.

CA-

(c) Chryf. hom. 9. sup. Genes. (d) Aug. ser. 47. de Sanct. (e) Hier. Matih. 19. v. 21.

CAPITULO XVIII.

De algunos medios para alcanzar este segundo grado de humildad, y particularmente del exemplo de Christo nuestro Señor.

Los maneras de medios se suelen dar comunmente, para alcanzar las virtudes morales: el uno es de razones, y consideraciones que nos convezan, y anmen à ello; el otro de exercicio, y uso de los actos de aquella virtud, con los cuales se alcanzan los habitos. Comenzando del primer grado de medios, una de las mas principales, y eficaces consideraciones de que nos podemos ayudar para ser muy humildes, ò la mas principal, y eficaz de todas, es el exemplo de Christo nuestro Redemptor, y Maestro: de lo qual aunque havemos dicho algo, siempre hay que decir. Toda la vida de Christo fue un perfectissimo dechado de humildad, desde que nació hasta que espirò en la Cruz: pero el bienaventurado San Agustin pondera particularmente para esto el exemplo que nos diò lavando los pies à sus Discipulos en el Jueves de la Cena, ya cercano à su Passion, y muerte. No se contentò Christo nuestro Redemptor, dice San Agustin, (lib. de Sanct. Virg.) con los exemplos de toda su vida pasada, ni con los que luego havia de dar en su Passion, que tan cercaa estava, donde havia de padecer, como dice Ilaías, (c. 53. v.

3.) el postrero de los hombres; y como dice el Real Profeta David, (Psal. 21. 7.) oprobrio de los hombres, y deshecho del mundo; sino *Sciens Jesus, quia venit hora ejus, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos:* (Joan. c. 13. v. 1.) Sabiendo Jesus, que era ya llegada la hora en que se havia de partir de este mundo à su Padre, como tuviese grande amor à los suyos, quiñoseles mostrar al fin de su vida; y acabada la Cena, levantase de la mesa, y quitase sus vestiduras, y ciñese una toalla, echa agua en una vacia, y postrase à los pies de sus Discipulos, y à los de Judas, y comienza à lavarles con aquellas manos divinas, y limpiarles con la toalla con que estava ceñido. O misterio grande! Qué es esto, Señor, que hacéis? *Domine tu mihi lavas pedes?* Dice el Apostol San Pedro: Vos, Señor, me labais à mí los pies? No entendiais los Discipulos lo que hacia. *Quod ego facio tu nescis modo, scies autem postea:* Responde el Señor: Ahora no entendes lo que hago, emperò despues lo entenderás, yo os lo declarare. Buélvese à sentar à la mesa, y declarales el misterio muy de proposito: *Vos vocatis me Magister, & Domine: & bene dicitis, sum etenim. Si ergo ego lavi pedes vestros, Dominus, & Magister: & vos debetis alter alterius lavare pedes:* (Joan. c. 13. v. 13.) Vosotros me llamais Maestro, y Señor, y decis bien, porque lo soy; pues si yo siendo vuestro Maestro, y Se-

Ma

ño,

fior, me he humillado, y os he lavado los pies, vosotros haveis de hacer lo mesmo unos con otros: *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita, & vos faciatis*: Os he dexado exemplo para que aprendais de mi, y hagais como yo. Esse es el mysterio: que aprendais à humillaros, como yo me he humillado. Es tan grande por una parte la importancia de esta virtud de la humildad, y por otra la dificultad que hay en ella, que no se contenta con tantos exemplos como nos havia dado, y tenia tan à la mano para darnos, si no como quien conocia bien nuestra flaqueza, y tambien havia tomado el pulso à nuestro corazon, y tenia bien entendida la malicia del humor, de que pecaba nuestra dolencia, cargo tanto la mano en esta parte, y puso esta entre las postreras mandas de su testamento, por su ultima voluntad, para que quedasse mas impressa en nuestros corazones.

Sobre aquellas palabras de Christo: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon, exclama San Agustín: (a) *O doctrinam salutarem! O Magistrum, Dominumque magistralium, quibus mors poculo superbia propinata, atque transfusa est! Quid ut discamus à te venimus ad te?* (Matth. c. 11. v. 29.) O doctrina saludable! O Maestro, y Señor de los hombres, à los quales por la soberbia les entró la muerte! Qué es, Señor, lo que quereis que vamos

à aprender de vos? Que soy manso, y humilde de corazon. Esto es lo que haveis de aprender de mi: *Hucine redacti sunt omnes thesauri sapientie, & scientie absconditi in te; ut pro magno discamus à te, quoniam mitis es, & humilis corde*. En esto se han refumido todos los thesoros de la sabiduria, y ciencia del Padre, escondidos en vos, que por gran cosa digais, que vamos à aprender de vos, que sois manso, y humilde de corazon? *Ita ne magnum est esse parvum, ut nisi à te, qui tam magnus es feret, disci omnino non possent*. Tan grande cosa es hacereis uno pequeño, que si vos que sois tan grande no os hicieredes pequeño, no hubiera quien lo pudiera aprender? Si dice San Agustín, (b) tan grande cosa es, y tan dificultosa humillarse, y hacerse pequeño, que si el mismo Dios no se huviera humillado, y hecho pequeño, no acabarían los hombres de humillarse. Porque no hay cosa que tengan tan metida en las entrañas, y tan entera en el corazon, como esse apetito de ser honrados, y estimados. Y assi todo esto fue menester para que seamos humildes. Tal medicina como esta requeria la enfermedad de nuestra soberbia: à tal laga tal cura. Y si esta medicina de haverse Dios hecho hombre, y humilladose tanto por nosotros, no cura nuestra soberbia; no sé, dice San Agustín, con que se podrá curar: *Hæc medicina, si superbiam non curat, quid eam curet nescio*. Si

vèr

(a) Aug. lib. de Sanct. Virginis, c. 34. (b) Aug. Domin. 2. Quadrag. serm. 1.

vèr al Señor de la Magestad tan abatido, y humillado, no basta para que nosotros nos avergonzemos de desear ser honrados, y estimados; y nos tome gana de ser despreciados; y abatidos con él, y por él, no sé que ha de bastar. Y assi Guerrico Abad, admirado, y convenido con tan grande exemplo de humildad, exclama, y dice lo que es razon que nosotros digamos, y saquemos de aqui: *Vicisti Domine, vicisti superbiam meam, ecce do manus in vincula tua, accipe servum sempiternum*: Vencido haveis, Señor, vencido haveis mi soberbia, atado me haveis de pies, y manos con vuestro exemplo, yo me rindo, y entrego por esclavo vuestro para siempre.

Es tambien maravilloso pensamiento à este proposito aquel del glorioso Bernardo. (serm. 1. de Advent.) Vió, dice, el Hijo de Dios, que dos criaturas nobles, generosas, y capaces de la bienaventuranza, que Dios havia criado, se perdian, por querer ser semejantes à él: crió Dios los Angeles, y luego Lucifer quiso ser semejante à Dios: *In Cœlum conscendam: super astra Dei exaltabo solium meum, sedebam in monte testamenti in lateribus Aquilonis, ascendam super altitudinem nubium similis ero Altissimo*, (Isai. c. 14. v. 13.) y llevó tras sí à otros; echalos Dios luego en el infierno, y de Angeles quedaron hechos demonios: *Verumtamen ad infernum detraberis, ad profundum lacu*. Cria Dios al hombre, y luego el demonio le pe-

ga fu lepra, y su ponzoña: *Eritis sicut Dii, scientes bonum, & malum*: (Gen. c. 3. v. 5.) engolosinarouste de que les dixo que serian como Dios, y quebrataron su mandamiento, y quedaron semejantes al demonio. Dixo el Profeta Elifeo (4. Reg. c. 5. v. 27.) à su criado Giezi, despues que tomó los dones de Naaman leproso: *Tomaite la hacienda de Naaman*: pues la lepra de Naaman se te pegará à ti, y à todos tus descendientes eternalmente. Este fue el juicio de Dios contra el hombre, que pues él quiso la riqueza de Lucifer, que fue la culpa de su soberbia, tambien se le pegasse la lepra del que fue la pena de ella. Pues veis aqui tambien al hombre perdido, y comparado con el demonio, porque quiso ser semejante à Dios. Que será bueno que haga el Hijo de Dios, viendo à su Eterno Padre zelar, y bolver assi por su honra: *Ecce inquit occasione mei creaturas suas Pater amittit: Veo* (dice) que por mi ocasion pierde mi Padre ser criaturas: los Angeles quisieron ser como yo, y se perdieron, el hombre tambien quiso ser como yo, y se perdió, todos tienen embidia de mi, y quieren ser como yo. Pues: *Ecce venio, & talem eis exhibeo me ipsum, ut quisquis videre voluerit, quisquis gesserit imitari, fiat ei emulatio ista in bonum*: Advertid, yo iré en tal forma, dice el Hijo de Dios, que de aqui adelante el que quisiere ser como yo, no se pierda, sino se gane. Para esto baxó el Hijo de Dios del Cielo, y se

fundamento de todas las virtudes, atajo para alcanzarlas, medio para conservarlas, y que si tenemos ella, las tendrèmos todas, y otras cosas semejantes; pero porque no parezca que lo queremos llevar todo por la via del espiritu solamente, serà bien que digamos algunas razones, y consideraciones humanas, que son mas connaturales, y proporcionadas à nuestra flaqueza, porque assi convencidos, no solamente por via de espiritu, y de perfeccion, sino de la misma razon natural, nos animèmos, y aficionèmos mas à despreciar la honra, y estimacion del mundo, y à seguir el camino de la humildad: que todo es menester para una cosa tan dificultosa como esta: y assi es bien que nos ayudèmos de todo. Pues sea lo primero: que nos pongamos à considerar, y examinar muy de espacio, y con atencion, que cosa sea esta opinion, y estimacion de los hombres, que tanta guerra nos hace, y tanto nos dà en que entender: veamos el tomo, y peso que tiene, parà que assi lo tengamos en lo que es, y nos animèmos à despreciarlo, y no andèmos tan engañados como andamos. Dixo muy bien Seneca, que hay muchas cosas que juzgamos por grandes, no porque tengan en sí grandeza, sino porque es tanta nuestra vileza, y poquedad, que lo pequeño nos parece grande, lo poco mucho: y trae el exemplo del peso que llevan las hormigas, que conforme à su cuerpo nos parece muy grande, siendo èl en sí muy

CAPITULO XIX.

De algunas razones, y consideraciones humanas, de que nos havemos de ayudar para ser humildes.

DElde el principio de este tratado havemos ido diciendo otras muchas razones, y consideraciones que nos pueden ayudar, y animar mucho à esta virtud de la humildad, diciendo, que es raiz, y

inuy pequeño. Pues assi es esto de la honra, y estimacion de los hombres: sino pregunto yo: Sois mejor porque los otros os tengan en algo, ò peor, porque os tengan en menos? No por cierto. Dice muy bien San Agullin: (a) *Nec malam conscientiam sanat præconium laudantis, nec bonam vulnerat convitantis opprobrium*: Ni al malo le hace bueno ser alabado, y estimado, ni al bueno le hace malo ser deshonrado, y vituperado: (b) *Senti de Augustino quidquid libet, sola me in oculis Dei conscientia non acuset*: Siente tu de Augustino lo que quisieres, lo que yo querria es, que mi conciencia no me acuse delante de Dios: esto es lo que hace al caso, lo demás es vanidad, pues ni quita, ni pone. Esto es lo que dice aquel Santo. (c) * Qué mejoría tiene el hombre por que otro le alabe? Quanto cada uno es en los ojos de Dios, tanto es, y no mas, como dice el humilde San Francisco, ò por mejor decir el Apostel San Pablo: *Non enim qui seipsum commendat, ille probatus est, sed quem Deus commendat*: (2. ad Cor. c. 10. v. 18.)

Trac San Agullin una buena comparacion à este proposito: (d) *Est enim superbia, non magnitudo, sed tumor: quod autem tumor, videtur magnum, sed non est sanum*: La soberbia, y estimacion del mundo, no es grandeza, sino viento, è hinchazon: y assi como quando una coia està bien hinchada, parece gran-

de, y no lo es, assi los sobervios, que son tenidos, y estimados de los hombres, parecen grandes, pero no lo son: porque no es grandeza aquella, sino hinchazon. Hay unos convalecientes, ò enfermizos, que parece que estan gordos, y buenos, y no es aquella buena gordura, sino no falta, es enfermedad, ò hinchazon. Assi, dice San Agullin, es el aplauso, y estima del mundo: pueden ser alabado, y estimado, pero no es aquello que se puede hacer grande. Pues si es assi, como lo es, que la opinion, y estima de los hombres, no es grandeza, sino hinchazon, y enfermedad; para qué andamos como camaleones, abiertas las bocas, papando viento, para con esso quedar hinchados, y enfermos? Mejor le es à uno estar fano, aunque parezca enfermo, que no estar enfermo, y parecer sano: assi tambien mejor es ser bueno, aunque sea tenido por ruin, que ser ruin, y ser tenido por bueno. Porque, que os aprovecharà ser tenido por virtuoso, y espiritual, si no lo sois? *Et laudent eam in portis operæjus*. (Prov. c. 31. v. 31.) Dice San Gregorio sobre estas palabras: No son los vanos loores de los hombres, sino vuestras buenas obras, las que os han de alabar, y valer, quando parezcais en juicio delante de Dios.

Cuenta San Gregorio, (lib. 4. dialogo. c. 38.) que en un Monasterio de Iconia havia un Monje, del qual tenian todos mucha opinion de

M 4
fanto,

(a) Aug. lib. 3. contra epist. Petiliani Donatista. (b) Aug. lib. unico contra Secun. Manich. cap. 1. (c) Thomas de Kempis. (d) Aug. serm. 16. de tempore.

santo, especialmente de muy abstinente, y penitente. Llegandose la hora de su muerte, llamó a todos los Monges: ellos fueron muy alegres, pensando oír de él alguna cosa de edificación; pero él temblando, y muy angustiado, fue compelido interiormente à decirles su estado, y así les declaró como estaba condenado por haver sido toda su vida hipócrita, porque quando ellos pensaban que ayunaba, y hacia mucha abstinencia, comía secretamente sin que nadie lo viese: y por esto, dice, soy ahora entregado à un terrible dragon, el qual con su cola me tiene trabado, y atados mis pies: ya entra fu cabeza en mi boca, para sacarla, y llevar mi anima consigo para siempre: y diciendo esto espiró con grande espanto de todos. Què le aprovechó à este miserable el haver sido tenido por santo?

San Atanasio (e) compara à los sobervios, que buscan honras, à los niños, que andan cazando mariposas. Otros los comparan à las arañas, que se desentrañan teniendo sus telas, para cazar moscas, conforme à aquello de Isaias, (c. 59. v. 5.) *Telas araneæ texerunt*: así el sobervio se desentraña, y echa los higados, como dicen, para alcanzar un poco de honor humano. Del Padre San Francisco Xavier, leemos en su vida, (lib. 6. c. 8.) que tenia, y mostraba siempre particular odio, y aborrecimiento à esta opinion, y estima del mundo. Porque

decia que era causa de grandes males, è impedia muchos bienes, y así se le oían decir algunas veces con grande afecto, y gemidos. O opinion! ò opinion, y estima de los hombres, quantos males has hecho, haces, y harás!

CAPITULO XX.

De otras razones humanas que nos ayudarán para ser humildes.

SAn Chrysostomo (a) sobre aquellas palabras de San Pablo: *Non plus sapere, quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem*; và probando muy de proposito, que el sobervio, y arrogante, no solo es malo, y pecador, sino loco; y trae para esto aquello de Isaias, (c. 32. v. 6.) *Stultus enim fatua loquatur*: El loco dirá locuras, y por las locuras que dice 'entenderéis que es loco. Pues mirad las locuras que dice el sobervio, y arrogante, y vereis como es loco. Què es lo que dixo el primer sobervio, que fue Lucifer? *In Calum ascendam: super astra Dei exaltabo solium meum, sedibo in monte testamenti, in lateribus Aquilonis, ascendam super altitudinem nubium, similis ero Altissimo*: (Isai. c. 14. v. 12.) Subirè al Cielo, y pondré, y enalzaré mi asiento sobre las nubes, y allá encima de las estrellas, y serè semejante al Altissimo. *Quid stultus? Què cosa mas loca, y desatinada?* Y en el capitulo decimo pone unas palabras muy arrogantes, y locas

locas de Asur, Rey de los Asirios, con que se gloriaba, que con su mano poderosa havia vencido, y sujetado à todos los Reyes de la tierra: *Et invenit quasi nidum manus mea fortitudinem populorum, & sicut colliguntur ova, que derelicta sunt, sic universam terram ego congregavi, & non fuit, qui moveret pennam, & aperiret os, & ganniret*: (Isai. c. 14. v. 14.) Como quien toma de un nido los paxaritos pequeños, que crian las aves, como quien và à coger los huevos que han dexado: así, dice, tomè yo toda la tierra con esta misma facilidad, que no huvo quien se meneasse, ni ofasse abrir la boca, ni chillar. Què mayor locura, dice San Juan Chrysostomo? Y trae allí otras muchas palabras de sobervios, en las cuales muestran bien su locura, de tal manera, que si no ois sus palabras, no podreis conocer, si acaso son palabras de hombre sobervio, ò de alguno que està verdaderamente loco, segun fon de locas, y desatinadas: y así vemos acá, que como los locos nos mueven à risa con las locuras que dicen, y hacen: así tambien los sobervios dan materia de risa, y conversacion con las palabras que dicen arrogantes, y que redundan en su loor, y con los meneos, y autoridad con que andan, y con el caso que quieren se haga de ellos, y de sus cosas, y con la estimacion en que ellos las tienen. Y añade San Chrysostomo, (b) que es peor locu-

ra la del sobervio, y digna del mayor vituperio, è ignominia, que la natural; porque esta no trae confusión culpa, ni pecado alguno, y aquella sí. De donde se sigue otra diferencia entre estas dos locuras, que los locos naturales causan compasión, y mueven à que todos se dueñan, y compadezcan de su trabajo; pero la locura de los sobervios no mueve à compasión, ni misericordia, sino à risa, y escarnio.

De manera, que los sobervios son locos, y así tratamos con ellos como con tales. Porque así como condescendeis con lo que dice el loco para tener paz con él, aunque ello no sea así, ni vos lo sentais así, y no lo queis contradecir, porque està loco: de esta manera hacemos con los sobervios. Y reyna tanto el dia de oy este humor, y locura en el mundo, que apenas se puede ya hablar con los hombres sin fisongearlos, y decir de ellos lo que verdaderamente no es así, ni vos lo sentis así. Porque gusta tanto el otro de entender, que contentan, y parecen bien sus cosas, que para contentarle, y ganarle la voluntad, no sabeis mejor entrada que alabarle. Y esta es una de las vanidades, y locuras que dice el Sabio, que vió en el mundo, ser alabados los malos, por estar en lugares altos, como si fueran buenos: *Vidi impios sepultos, qui etiam cum adhuc viverent, in loco sancto erant, & laudabantur in civitate quasi iustorum*

(c) *Atanas. hom. de similit. c. 27.* (a) *Chryst. hom. 20. sup. epist. ad Rom. 12. 3.*

(b) *Chryst. hom. 29. ad Populum Antiochenum tom. 5.*

rum operum; sed & hoc vanitas est. (Eccle. c. 8. v. 10.) Què mayor vanidad, y locura, que alabaros los hombres sin sentirlo ellos así? Y que muchas veces os alaban de lo que hicisteis mal, y de lo que à ellos les pareció mal; y el donaire es, que à los otros ya les han dicho la verdad de lo que sienten, sino que con vos, à trueque de contentaros, unas veces no se les dà nada de mentir, y otras buscar rodeos para sin mentira poder alabar, y decir bien de lo que les pareció mal. Es que os tratan como à loco, condescendiendo con vos: entiendo el otro que vos tenéis esse humor, y que os holgais de ser tratado de essa manera, y que el mejor bocado de la comida, despues que habeis predicado, ò hecho otra cosa semejante es deciros, que salí muy bien, y que quedaron todos muy contentos, y por esso os trata así, para teneros contento, y ganaros la voluntad, que por ventura os ha menester. Y de lo que sirve esso, es, de haceros mas loco, porque os alaban de lo que dixisteis, ò hicisteis mal, y quedais mas confirmado para hacerlo otra vez. No se atreven los hombres el día de oy à decir lo que sienten, porque saben que las verdades amargan: *Veritas odium parit*: y saben que así como el que está loco, y frenetico, resiste à las medicinas, y escupe al Medico que le quiere curar: así el sobervio resiste al aviso, y à la correccion. Y por esso no quieren los hombres decir al otro, lo que saben que no

le ha de hacer buen estomago, porque nadie quiere buscar ruido por sus dineros; antes le dan à entender, que les parece bien lo que les parece mal. Y el otro está tan pagado de sí, que lo cree. De donde se verá tambien lo que deciamos en el capitulo pasado, quan grande vanidad, y locura sea hacer caso de las alabanzas de los hombres; pues sabemos que el día de oy todo es cumplimiento, engaño, lisonja, y mentira, que aun ellos interpretan así el nombre: Cumplimiento: Cumpro, y miento para cumplir.

Mas los sobervios, dice San Chrystostomo, son aborrecidos de todos: de Dios primeramente, como dice el Sabio: *Abominatio Domini est omnis arrogans*: (Prov. c. 16. v. 5.) Todo hombre arrogante, y sobervio, es abominación delante de Dios. Y de siete cosas que aborrece Dios, la primera pone la sobervia: *Oculus sublimis*: (Prov. c. 6. v. 7.) Pero no solo de Dios, sino tambien de los hombres son aborrecidos: *Odibilis coram Deo est, & hominibus, superbia*: (Eccle. c. 10. v. 7.) *Et sicut eructant prae cordia fetentium, sic & cor superborum*: (Eccle. c. 11. v. 23.) Así como los que tienen los higados, y entrañas dañadas, echan un olor muy malo de sí, que no hay quien lo sufra; así son los sobervios. El mesmo mundo les dà aquel pago de su sobervia, castigandoles en lo mesmo que ellos pretendian, porque todo les sale muy al revés: ellos pretenden ser tenidos, y estimados

mados de todos, y vienen à ser tenidos por locos. Ellos pretenden ser queridos de todos, y viene à ser al revés. De todo el mundo es aborrecido el sobervio, de los mayores, porque se les quiere iguales; de los iguales, porque los quiere sobrepujar: de los menores, porque quiere mas de lo que es razon. Aun los criados dicen mal de su amo, quando es sobervio, y no le pueden sufrir: *Ubi fuerit superbia, ibi erit & contumelia*. (Prov. c. 12. v. 2.) Por el contrario, el humilde es tenido, y estimado, querido, y amado de todos. Así como los niños por su bondad, inocencia, y simplicidad, son muy amables: así, dice el glorioso S. Gregorio, (lib. 7. mor. c. 23.) lo son los humildes, porque aquella simplicidad, y llaneza en las palabras, y en la manera de tratar sin fingimiento, y doblez, roba el corazon. Es piedra imán la humildad, que trae à sí los corazones, todos parece que querrian meter en las entrañas al humilde.

Para que nos acabemos de persuadir, que es locura el andar deseando, y procurando la estima, y opinion de los hombres, hace San Bernardo, (ser. 1. de Nativ.) un dilema muy bueno, y que concluye: O fue locura la del Hijo de Dios en abatirse, y apocarse tanto, y escoger menoscprecio, y deshonra; ò hora, yo soy contento, en desear tanto la honra, y estimacion de los hombres. No fue locura la del Hijo de Dios, ni lo puede ser, aunque al mundo le pareció tal, como

dice San Pablo: *Nos autem predicamus Christum crucifixum; Judeis quidem scandalum: Gentibus autem stultitiam: ipsis autem vocatis Judaeis, atque Graecis Christum Dei virtutem, & Dei sapientiam*: (1. ad Cor. c. 1. v. 23.) A los ciegos, y sobervios Gentiles, parecéis locura la de Christo: pero à nosotros, que tenemos luz de Fè, parecemos suma fabiduria, y amor infinito. Pues si aquella fue suma fabiduria: luego la nuestra es locura, y nosotros somos los locos en hacer tanto caso de la opinion, y estima de los hombres, y de la honra del mundo.

CAPITULO XXI.

Que el camino cierto para ser uno tenido, y estimado de los hombres, es darse à la virtud, y à la humildad.

SI con todo lo que havemos dicho no acabais de dexar los humos, y perder los bríos, y deseos de honra, y estimacion, sino que deis, que al fin es gran cosa tener buen credito, y opinion cerca de los hombres, y que importa esso mucho para la edificacion, y para otras cosas, y que el Sabio nos aconseja que tengamos cuidado de esso: *Curam habe de bono nomine*: (Eccle. c. 41. v. 15.) digo que sea en buena hora, yo soy contento, que tengais cuidado de conservar el buen nombre que tenéis, y de que seáis tenido, y estimado en mucho de los hombres. Pero bagoos saber, que

que de la manera que lo deseáis, vais muy errado, aun para alcanzar esto mismo que pretendéis, por al nunca lo alcanzareis, sino antes lo contrario. El camino seguro, y cierto, por el qual sin duda vendreis à ser muy tenido, y estimado de los hombres, dice S. Chrystostomo, (hom. 29. ad Populum) es el de la virtud, y humildad. Procurad vos ser muy buen Religioso, y el menor, y mas humilde de todos, y de parecerlo en vuestro modo de proceder, y en las ocasiones que se ofrecieren; y de esta manera fereis muy tenido, y estimado de todos: esta es la honra del Religioso que dexò el mundo, à quien le parece mejor la escoba en la mano, y el vestido pobre, y el oficio baxo, y humilde, que al Cavallero las armas, y el cavallo; y por el contrario, el desear, y buscar ser tenido, y estimado de los hombres, es grande afrenta, y deshonra fuya. Así como sería grande afrenta, y deshonra salirse de la Religion, y bolverse al mundo, y con razon harian los hombres burla de él: *Quia hic homo cepit edificare, & non potuit consummare*: (Luc. c. 14. v. 30.) Porque comenzó à edificar, y no lo pudo acabar; así lo es desear, y pretender ser tenido, y estimado de los hombres: porque esto es bolverse al mundo con el corazón: porque esto es lo mas fino del mundo, y lo que vos dexasteis, y huisteis, quando os acogisteis à la Religion.

Quereis ver claramente quan

vergonzosa, y afrentosa cosa es el desear ser tenido, y estimado de los hombres, en quien professa tratar de perfeccion? Salga à luz esse deseo, de manera que echen de ver los otros que lo deseais; y vereis que afrentado, y corrido quedareis vos mesmo de que esso se entienda. Tenemos un exemplo muy bueno de esto en el Sagrado Evangelio. Cuentan los Evangelistas que iban una vez los Apóstoles con Christo nuestro Redemptor algo apartados de él, que les parecia à ellos que no les oiria, e iban disputando, y contendiendo entre si: *Quis eorum videretur esse major?* (Luc. 22. 24.) Quien de ellos era el mayor, y mas principal? Y llegados à casa en Cafarnaum, preguntò el Señor: (Marc. c. 9. v. 32.) *Què era aquello que veniais tratando por el camino?* Dice el Sagrado Evangelio, que se hallaron los pobres tan corridos, y avergonzados de ver descubierta su pretension, y ambicion, que no tuvieron boca para responder: *At illi tacebant, siquidem in via inter se disputaverant, quis eorum major esset.* Entonces toma la mano el Salvador del mundo, y díceles: *Mirad Discipulos míos, allí entre los del mundo, y los que siguen sus leyes, los que gobiernan, y mandan, son tenidos por grandes: Vos autem non sic: sed qui major est in vobis, fiat sicut minor, & qui præcessor est, sicut ministrator.* Emperò en mi escuela es al revés: el mayor ha de ser el menor, y el que ha de servir à todos: *Si quis vult primus esse, erit omnium novissimus, & omnium minister.* En

la casa de Dios, y en la Religion, humillarse, y abatirse, es ser grande. El hacerse uno menor que todos, le hace ser tenido, y estimado en mas que todos. Esta es la honra acá en la Religion, que essa otra que vos pretendéis no es honra, sino deshonra, y en lugar de alcanzar ser tenido, y estimado, venis por al à ser desestimado, y tenido en menos que todos; porque quedais en reputacion de sobervio, que es la mayor baxeza en que podeis dar. En ninguna cosa perdeis tanto como en que se entienda que deseais, y pretendéis ser tenido, y estimado de los hombres, y que andais mirando en puntillos, y que os sentis de costillas de estas.

Y así dice muy bien San Juan Climaco, (c. de vanaglor.) que la vanagloria muchas veces fue causa de ignominia à los suyos; porque les hizo caer en cosas, con que descubriendo su vanidad, y ambicion vinieron en gran vituperio, y confusion. No mira el sobervio, que en cosas que dice, y hace para que le estimen, descubre su apetito de ordenado de sobervia: y así donde pretendia sacar estimacion, saca vituperio, y confusion. Y San Buenaventura (a) dice, que la sobervia ciega de tal manera el entendimiento, que muchas veces, mientras mas sobervia hay, menos se conoce: y así como ciego hace, y dice el sobervio tales cosas, que si cayera en la cuenta, aunque no

fucere por Dios, ni por la virtud, sino solamente por essa mesma honra, y estimacion que desea, no las dixera, ni hiciera en ninguna manera. Quantas veces acontece que se siente, y se queda uno por que no hicieron caso dél en tal ocasion, ò porque prefirieron à otro en tal cosa, pareciendole que se le debia aquello à él, y que le hacen agravio en ello, y que reundará en deshonra, desestima, y nota fuya, y que los otros lo echarán de ver, y repararán en ello. Y con este titulo, y color dà à entender su sentimiento, y pretension, con lo qual queda en realidad de verdad mas notado, y desestimado, porque queda tenido por sobervio, y por hombre que mira en puntos de honra, que acá en la Religion es cosa muy aborrecible. Y si disimulara en aquella ocasion, y se descuidara de sí, y que hicieran los Superiores lo que quisieran, ganara mucha honra, y fuera muy estimado por ello.

De manera, que aunque no fuese por via de espíritu, sino en ley de prudencia, y buen juicio, y aun en ley de mundo, el camino verdadero, y cierto para ser uno tenido, y estimado, querido, y amado de los hombres, es darle uno muy de veras à la virtud, y à la humildad. Aun allá se dice de Argesilao, Rey de los Lacedemonios, y grande sabio entre ellos, que preguntando de Socrates, como haria que todos tuviesen estima, y buen concepto de

(a) Bonav. lib. 1. de profectu Religiosorum cap. 9.

de él; respondió: *Si talis esse studeas, qualis haberi vis*: Si procurareis ferial, qual deseas parecer. Y otra vez, siendo preguntado de lo mismo, respondió: *Si loquaris que sunt optima, & facias que sunt honestissima*. (Pindarus.) Si hablareis siempre bien, y obrareis mejor. Y de otro Filósofo se cuenta, que tenía un grande amigo, que en qualquiera ocasion decía grandes bienes dél; y diciendole un dia: Mucho me debes, pues donde quiera que me hallo te alabo mucho, y encarezco tus virtudes: Respondió el Filósofo: Bien te lo pago en vivir de manera que no mientes en ninguna cosa de las que dixeris.

No queremos por esto decir, que nos havemos de dar à la virtud, y humildad, por ser tenidos, y estimados de los hombres, que esto sería sobervia, y perversión grande. Lo que decimos es, que si vos procurais ser humilde de veras, y de corazon, seréis tenido, y estimado en mucho aunque vos no querais: antes mientras mas huýereis la honra, y estimacion, y deseareis ser tenido en menos, os irá ella siguiendo mas, porque es como la sombra. Tratando San Geronymo de Santa Paula, dice: *Fugiendo gloriam merebatur, que virtutem, quasi umbra sequitur, & appetitores sui deserens, appetit contemptores*: Huýendo de la honra, y estimacion, era mas honrada, y estimada: porque así como la sombra, mientras mas uno huýe de ella, mas le sigue: y por el contrario, si vos queréis ir

tras la sombra, ella huýrà de vos, y mientras mas corriereis tras ella, mas huýrà, que no la podreis alcanzar; así es la honra, y estimacion.

Este medio nos enseñó Christo nuestro Redemptor en el Sagrado Evangelio, declarando el modo para tener los lugares, y alientos mas honrosos en los ayuntamientos: *Cum invitatus fueris ad nuptias, non discumbas in primo loco, ne forte honoratior te sit invitatus ab illo, & veniens is qui te, & illum vocavit, dicat tibi, da huic locum, & tunc incipias cum rubore novissimum locum tenere: sed cum vocatus fueris, vade recumbe in novissimo loco, ut cum venerit, qui te invitavit, dicat tibi, amice ascende superius, tunc erit tibi gloriám coram simul discumbentibus*. (Luc. c. 14. v. 8.) Quando fuereis comido, no os senteis en el primer lugar, porque por ventura estará comido otro mas honrado que vos, y viniendo os dirán que le dexeis aquel lugar, y entonces ireis baxando halla el postrero, con gran verguenza, y confusión vuestra: sino lo que haveis de hacer es, sentaros en el postrero lugar, para que quando venga el que os comido os haga subir mas arriba, y de esta manera quedareis honrado delante de todos. Que es lo mismo que el Espíritu Santo havia dicho antes por el Sabio: *Ne gloriosus appareas coram Rege, & in loco magnorum ne steteris: melius est enim ut dicatur tibi ascende huc, quam ut humiliter coram Principe*: (Prov. c. 25. v. 6.) Y concluye la parábola dicen-

do;

do: *Quia omnis, qui se exultat humiliabitur, & qui se humiliat exaltabitur*: Porque todo aquel que se enfalza, será humillado, y el que se humilla será enfalzado. Ved como no solo delante de Dios, sino tambien delante de los hombres, el humilde que escoge el lugar baxo, y despreciado, es tenido, y estimado: y por el contrario, el sobervio que deseca, y pretende el primer lugar, y los mejores puestos, y mas honrosos, es despreciado, y tenido en menos. Exclama San Agustín, y dice: *O sancta humilitas, quam dissimilis es superbia!* (b) O humildad tanta, quan desemejante eres à la sobervia! *Ipsa superbia fratres mei, Luciferum de Cælo dejecit, sed humilitas Dei filium incarnavit: ipsa superbia Adam de Paradiso expulit, sed humilitas Latronem in Paradisum introduxit. Superbia Gigantum linguas divisit, & confundit, sed humilitas cunctas congregavit dispersas. Superbia Nabucodonosor in bestiam transmavit, sed humilitas Joseph Principem Israel constituit. Superbia Pharaonem submersit, sed humilitas Moysen exaltavit*. La sobervia, hermanos míos, echó del Cielo à Lucifer; pero la humildad hizo que el Hijo de Dios se hiciese hombre. La sobervia echó à Adán del Paraíso; pero la humildad subió allá al Ladron. La sobervia dividió, y confundió las lenguas de los Gigantes, la humildad juntó en uno las que estaban divididas. La sobervia convirtió en bestia al Rey

Nabucodonosor; pero la humildad hizo à Joseph Señor de Egipto, y Principe del Pueblo de Israel. La sobervia anegó à Faraon; pero la humildad levantó, y enfalzó à Moysès.

CAPITULO XXII.

Que la humildad es medio para alcanzar la paz interior del alma, y que sin ella nunca la tendremos.

Dicite à me, quia mitis sum, & humilis corde, & invenietis requiem animabus vestris: Aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazon, y hallareis descanso para vuestras animas. Una de las mas principales, y eficaces razones que podemos traer, para que nos animemos à despreciar la honra, y estimacion del mundo, y procurar ser humildes, es la que nos propone Christo nuestro Redemptor en estas palabras, que es ser este medio unico para alcanzar la paz, y quietud interior del alma, cosa tan deseada de todos los espirituales, y que el Apóstol San Pablo pone por uno de los frutos del Espíritu Santo: *Fructus autem Spiritus paz*: (Ad Gal. c. 5. v. 22.) Para que entendamos mejor la paz, y quietud de que goza el humilde, será bien que veamos la inquietud, y desafossego, que el sobervio trae en su corazon; porque por un contrario se conoce mejor el otro.

Llc-

(b) Aug. in serm. 12. ad fratres in eremo.

Llena está la Sagrada Escritura de sentencias, que dicen, que los malos no tienen paz: *Non est pax impiis dicit Dominus: (Isai. c. 48. v. 22.) Pax, pax, & non erat pax: (Jerem. c. 6. v. 14.) Contritio, & infelicitas in viis eorum, & viam pacis non cognoverunt: (Psal. 13. v. 3.)* No saben que cosa es tener paz, y aunque parece algunas veces exteriormente, que la tienen, no es paz verdadera aquella; porque allá dentro de su corazón tiene guerra, la qual les está haciendo siempre su propia conciencia: *Ecce in pace amaritudo mea amarissima: (Isai. cap. 38. v. 17.)* Siempre viven en amargura de corazón los malos. Pero particularmente los sobervios traen siempre consigo grande inquietud, y desasosiego. Y la razón particular de esto podemos colegir muy bien de San Agustín, el qual dice, que de la soberbia nace luego la embidia, como hija suya legitima, y que nunca está sin compañía de esta mala hija: *Quibus duobus malis hoc est superbia, & invidentia diabolus, diabolus est: (Aug. lib. de S. Virg. c. 55.)* Los cuales dos males, soberbia, y embidia, dice, que hacen al demonio demonio. Pues por aquí se entenderá, qué obrarán en el hombre estos dos males, pues bastan para hacer al demonio, demonio. El que por una parte anda lleno de soberbia, y de deseos de honra, y estimación, y vé que no le suceden las cosas conforme á sus trazas; y por otra parte anda juntamente lleno de embidia, porque es

hija de la soberbia, y que siempre le acompaña, quando viere á otros tenidos, y estimados, y preferidos á sí, claro está que ha de andar lleno de hiel, y de amargura, y con grande inquietud, y desasosiego; porque no hay cosa que mas lastime á un sobervio, ni que tanto le llegue al corazón, como una cosa de estas.

La divina Escritura nos pinta esto, muy al vivo, en aquel sobervio Amán. Era muy privado del Rey Assuero, sobre todos los Principes, y Grandes del Reyno, y tenía grande abundancia de riquezas, y bienes temporales, y así era muy tenido, y estimado de todos, que no parecia que tenía acá mas que desear; y con todo esto le daba tanta pena, que un solo hombre, y baxo, que era aquel Mardoqueo, que estaba asentado á las puertas de Palacio, no hiciesse caso de él, ni se quitasse la gorra, ni se levantasse, ni moviesse de su lugar, quando él passaba, que no hacia caso de quanto tenía, en comparación de la pena, y turbación que en esto sentia. Y así lo confesó el mismo, queixandose de esto á sus amigos, y á su muger, declarandoles su prosperidad, y pujanza: *Et cum haec omnia habeam, nihil me habere puto, quantum videro Mardocheum Judeum sedentem ante fores regias: (Esther c. 5. v. 13.)* Para que se vea el desasosiego del sobervio, y las olas, y tempestades que se levantan en su corazón: *Impii autem quasi mare fervens, quod quiescere non potest: (Isai.*

(Isai. cap. 57. v. 20.) Como la mar, quando anda brava, y alterada, así anda el corazón del malo, y sobervio. Y fue tanta la rabia que tomó allá en su corazón por esto, que no tuvo en nada poner las manos en aquel particular, sino sabiendo que era Judío de nación, alcanzó patentes, y provisiones del Rey Assuero, para que muriesen todos los Judíos que estaban en su Reyno, y para Mardoqueo tenia aprestada en su casa una viga muy alta para aborcarle de ella: aunque le salió el sueño muy al revés, porque los Judíos executaron en sus enemigos la sentencia dada contra ellos, y el mismo Amán fue colgado en la horca que él tenia para aborcar á Mardoqueo. Y primero le sucedió otra buena mortificación, y fue, que quando él andaba tratando de su venganza, una mañana que havia madrugado mucho, é ido á Palacio, para alcanzar licencia del Rey para ello; aconteció, que aquella noche no havia podido dormir el Rey, y mandó que le traxessen, y leyessen la historia, y chronica que se escrivia de sus tiempos, y como llegasen á lo que havia hecho Mardoqueo en servicio del Rey, descubriendole cierta traición, que unos criados suyos armaban contra él; preguntó, qué premio, y galardón dieron á esse hombre por esse servicio, y fidelidad tan grande? Respondieron, ninguno. Dice el Rey: Quien está ahí? Ha venido alguno á Palacio? Dícenle: Amán está aquí fuera. Pues

entre. Entró Amán, y preguntale: Qué será razón hacer con un hombre á quien el Rey quiera honrar? Amán pareciendole que él sería aquel á quien el Rey deseaba honrar, respondió: El hombre á quien desea el Rey honrar, ha de ser vestido de las vestiduras Reales, y ser puesto en el mismo caballo del Rey con la Corona Real en su cabeza, y uno de los mas principales Cavalleros de la Corte ha de ir delante de él, llevandole el caballo del diestro, y pregonando por essas plazas: así ha de ser honrado aquel á quien quisiere el Rey honrar. Díciele el Rey: Pues vé á esse Mardoqueo, que está á las puertas de Palacio, y haz con él todo esto que has dicho, y mira que no faltes en un punto. Ved el dolor que sentiria aquel triste, y sobervio corazón: al fin no pudo hacer menos, sino executarlo al pie de la letra. No parece que se podia imaginar otra mayor mortificación para él. Y luego fe le siguió la de aborcarle en la horca que él tenia á punto para Mardoqueo. Este es el pago que el mundo suele dar á los suyos. Y mirad de donde le nació la pepita á la gallina, como dicen, de que no se quitaba el otro la gorra, ni se levantaba quando él passaba. Una cofilla de estas basta para traer inquietos, y desasossegados á los sobervios, y para que anden siempre lastimados, y amargos; y así lo vemos el día de oy en los del mundo, y tanto mas, quanto en mas otro lugar están.

Todos estos puntos son para ellos puntas que punzan, y atraviesan su corazon; que no hay lanzada que tanto fientan: nunca les falta à los sobervios del mundo algo de esto, por mucho que priven, y tengan: y assi traen siempre el corazon mas amargo que una hiel, y andan siempre con una perpetua inquietud, y desassosiego: y lo mismo ferà acà en la Religion, si uno es sobervio; porque tambien repararà en si hacen menos caso de el que de los otros, y porque echaron mano de aquel para tal, y tal negocio, y à el le dexaron olvidado. Y estas cosas, y otras semejantes causaràn tanta inquietud en el, como en los del mundo sus puntos, y pretensiones.

De aqui se entenderà otra cosa, que experimentamos muy comunmente; que aunque es verdad que hay enfermedad de melancolia, pero muchas veces el estar uno melancolico, y triste, no es humor de melancolia, ni enfermedad corporal, sino humor de soberbia, y enfermedad espiritual. Estais triste, y melancolico, porque estais olvidado, y arrinconado, y no hacen caso de vos. Estais triste, y melancolico, porque de donde pensabades salir con honra, no salisteis con ella, antes os parece que quedasteis corrido, y afrontado. No os sucedió la cosa como quisierades, ni os salió el sermon, ni argumento, ni las conclusiones como pensabades, antes os parece

que perdisteis de vuestro credito, y opinion, y por esso quedais triste, y melancolico; y quando haveis de hacer alguna cosa de estas publicas, el temor de como os ha de suceder, y si haveis de ganar honra, à perderla, os trae triste, y congoxado. Estas son las cosas que traen triste, y melancolico al sobervio; pero el humilde de corazon, que no desea honra, y estimacion, y se contenta con el lugar baxo, està libre de todas estas congoxas, y desassosiegos, y goza de mucha paz, conforme à las palabras de Christo, de quien lo tomò aquel Santo, que dice: (a) Si hay paz en la tierra, el humilde de corazon la posee. * Y assi aunque no huviera de por medio otro espiritu ni perfeccion, sino solo nuestro interès, y tener paz, y quietud en nuestro corazon, por solo esso haviamos de procurar ser humildes, porque esso es vivir, y esse otro es morir viviendo.

San Agustin cuenta (b) à este proposito una cosa de si, con que dice, que le diò el Señor à entender la ceguedad, y miseria en que entonces andaba. Como yo anduviesse (dice) muy ocupado en una oracion que havia de recitar al Emperador, diciendo sus loores, de los quales los mas havian de ser falsos, y yo loado por ello de los que sabian ser tales (paraque se vea la vanidad, y locura del mundo) pues como yo anduviesse con grande cuidado de esto, muy pensativo, è imaginativo en como me

havia

havia de suceder, ardiendo con calentura de confundidores pensamientos, acacciò, que pasando por una calle de Milàn, vi à un pobre mendigo, que despues de haver comido, y bebido, jugaba, y tomaba placer, estava muy alegre; y regocijado: Lo qual como yo viesse, suspirè, y dixè à mis amigos, que alli estaban, muchas lastimas de nuestras locuras, pues que en todos nuestros trabajos, como en los que entonces estabamos ocupados, trayendo àcuestas la carga de nuestra infidelidad, heridos con los aguijones de mil codicias, y añadiendo carga à carga, no buscabamos, ni procurabamos otra cosa, sino alcanzar una segura alegria, en lo qual nos iba ya adelante aquel pobre à nosotros, que por ventura nunca alli llegaríamos; porque lo que el havia alcanzado con su poca limosna, esso andaba yo buscando con tantos trabajos, y desventuras, quiero decir, la alegria de la felicidad temporal. Es verdad, dice San Agustin, que aquel pobre no tenia la verdadera alegria, mas yo con mis ambiciones mas falsa la buscaba que aquella; y al fin el se alegraba, y yo andaba triste, y el estaba seguro, y yo con miedo, y sobrefaltos: y si alguno me preguntà, que quisiera mas, estàr alegre, ò triste? Yo le respondiera, que mas quisiera alegrarme: y si me bolviera à preguntar, si querria yo mas ser tal como aquel, ò como yo era? Entonces escogiera ser mas el que era, alli lleno de traba-

jos, y malas venturas. Y no tuviera razon, dice? Sino pregunto: qué causa havia para ello? No me debiera yo anteponer à aquel pobre, por ser mas sabio que el? Por serlo no me dexaba contentamiento, mas con el saber solamente deseaba contentar à los hombres, no para enseñarles, mas solo para agradarlos. Sin duda, dice, era aquel mas bienaventurado que yo, no solamente porque el estava alegre, y yo con cuidados, que me arrancaban las entrañas, mas tambien porque con buenos medios havia alcanzado el vino, y yo mintiendo buscaba gloria vana.

CAPITULO XXIII.

De otro genero de medios mas eficaces para alcanzar la virtud de la humildad, que es el exercicio de ella.

YA havemos dicho del primer genero de medios que suelen dar para alcanzar la virtud, que es, razones, y consideraciones, assi divinas, como humanas; pero es tanta la inclinacion que tenemos à este vicio de la soberbia, por haverfenos quedado arraigado en el corazon aquel *Eritis sicut Dii* (Gen. c. 3. v. 5.) de nuestros primeros Padres, que no bastan quantas consideraciones hay, paraque acabemos de perder estos bríos, y humos de ser tenidos, y estimados. Parece que nos acontece en esto, como à los que tienen miedo, que por mu-

(a) *Thom. de Kempis.* (b) *August. lib. 6. Confes. cap. 6.*